

# La palabra en la ocasión

## Alfonso V como *rex facetus* a través del Panormita

Alberto MONTANER FRUTOS

### Résumé

L'œuvre d'Antonio Becadelli il Panormita, *De dictis et factis Alfonsi regis*, offre un accès privilégié à l'espace de la "parole familière" d'Alphonse V d'Aragon et particulièrement aux manifestations de ce dernier comme *rex facetus*. Ce trait de caractère nous permet de saisir l'évolution d'une image médiévale du roi à celle d'un roi de la Renaissance, à travers l'esprit courtois. Le lieu propre aux facéties d'Alphonse est en effet le cercle intime de la cour et non celui des actes protocolaires. Néanmoins, ces expressions facétieuses expriment un idéal de conduite placé sous le signe de l'*urbanitas* et la *ciuilitas*.

### Resumen

El opúsculo de Antonio Beccadelli el Panormita ofrece una fuente privilegiada para acceder a la "palabra familiar" de Alfonso V de Aragón y en particular para explorar su vertiente como *rex facetus*. Ésta sirve de puente entre una representación del monarca netamente medieval y otra ya renacentista, mediante el cauce del ingenio cortesano. En efecto, el ámbito propio de la facecia alfonsina es el de su círculo íntimo dentro de la corte y no el de los actos públicos y formales. Pese a ello, sus manifestaciones facetas transmiten un determinado ideal de actuación presidido por la *urbanitas* y la *ciuilitas*.

Uno de los principales problemas que plantea el estudio del habla de los reyes, no sólo en la Edad Media, es su carácter habitualmente mediato. En efecto, sólo en tiempos recientes poseemos muestras suficientemente cercanas (correspondencia íntima y otros papeles personales, entrevistas más o menos improvisadas e informales, testimonios en memorias o géneros similares de testigos directos de la vida cotidiana del personaje en cuestión) como para hacernos una idea no excesivamente disforme del uso espontáneo del habla regia, como manifestación tanto de la personalidad individual de quien la

pronuncia, como de la función social que ostenta, aspectos que no siempre se hallarán en armonía.

En el período que nos ocupa, la información sobre el habla regia depende mayoritariamente de la historiografía y ésta posee un triple condicionante: uno es la relativa escasez de discurso directo en el género; otro, la doble mediación temporal e ideológica del historiador que refiere hechos de los que pocas veces ha sido testigo directo y que, desde luego, contempla con una perspectiva específica; el tercero es la tradición propia del género histórico desde sus modelos grecorromanos de inventar discursos y cartas de sus principales personajes, especialmente de los monarcas. Todo ello hace que los datos fiables sobre el habla de la mayoría de los reyes hispánicos del medievo sean bastante escasos. Ciertamente, para el caso de la Corona de Aragón, hay dos excepciones relativas: una la constituyen las «autobiografías» de Jaime y Pedro IV, la otra la abundante correspondencia conservada en el Archivo de la misma a partir, cuando menos, del reinado del mismo Ceremonioso. En especial esta segunda categoría palia en parte nuestro déficit informativo, toda vez que hay abundantes cartas dirigidas a miembros de la propia Casa Real o de la confianza del soberano, lo que siempre favorece la afloración de un tono más personal y directo, por encima de la estricta tipología diplomática y la frialdad de sus dispositivos. Aun así, el discurso escrito nunca es enteramente equiparable al oral y en toda correspondencia asentada en el Registro de Cancillería hay que contar con la intervención de la escribanía regia, salvo en el caso (proporcionalmente mínimo) de las series autógrafas. A este respecto, no estará de más recordar un pasaje de la glosa puesta por Lupericio Leonardo de Argensola (no en vano rubricada en varios manuscritos como *Advertencias disculpando los desabrimientos de esta carta*) a la incendiaria respuesta de Fernando el Católico al virrey de Nápoles, don Juan de Aragón, dada en Burgos a 22 de mayo de 1508<sup>1</sup>:

De 6 de mayo tuvo aviso deste exceso el Rey Don Fernando, y respondió a 22 del mismo mes, de suerte que, en 16 días que tardó el correo en llegar, respondió con la mayor resolución, y se deve entender que respondió leyendo [= ‘nada más leer’] el

---

<sup>1</sup> Carta de Lupericio Leonardo de Argensola a un Cavallero amigo suyo, sobre lo que sentía de la carta que escribió el Rey Don Fernando el Católico a su Virrey de Nápoles. Y en el fin va la glosa del mismo Lupericio Leonardo de Argensola, Biblioteca Nacional de Madrid, ms. 8755, fol. 167rº-183vº (las citas en fol. 172rº y 183vº). El mismo comentario corre atribuido a Quevedo y como suyo lo publica Felicidad BUENDÍA en su edición de las *Obras completas* de dicho autor, 6ª ed., Madrid: Aguilar, 1988, I, p. 784-791 (las citas en p. 787a y 791b), aunque los testimonios más antiguos y autorizados coinciden en atribuirlo al mayor de los Argensola.

Aviso. [...] Es de notar que como carta de mano de rey, es toda fuego, y no se conoze en ella el apocamiento de las civilidades con que algunos secretarios afeminan lo robusto del discurso de los grandes reyes, ni está manchada con dudas rezelosas de consejeros a quien los casos que avían de enojarlos, antes los embarazan y espantan.

Entre tantos escollos para acceder de manera suficientemente directa a la práctica del habla regia, la recopilación *De dictis et factis Alfonsi regis* de Antonio Beccadelli el Panormita<sup>2</sup>, permite una inusual proximidad a las palabras del rey Alfonso V de Aragón y a sus condiciones de enunciación. Un aspecto muy interesante, por lo inusual en nuestras fuentes, del *De dictis*, es que transmite una comunicación *in praesentia*, no *absentia*, es decir, una enunciación realizada por el rey en persona y no en nombre del rey, por sus cortesanos u oficiales. Por otro lado, refleja la intervención del monarca fuera de actos formales (salvo en dos casos, referidos en lib. II, § 51 y lib. IV, § 49), lo que disminuye las restricciones que el protocolo y la diplomacia imponen al verbo regio cuando posee valor específicamente ceremonial. El resultado es que Beccadelli nos ofrece ante todo la variante del habla regia correspondiente al *colloquium familiare*, a la expresión directa y espontánea, no expresada por escrito, sino *uiua uoce*, y por lo tanto carente de un alcance propiamente institucional. En consecuencia, aquí no aparecen ni la palabra del rey como *signum efficace* (expresado en términos sacramentales) ni el monarca como *incarnatio Verbi* (dicho sea en paráfrasis de Jn 1, 1). Por contra, aparece el habla propia del *retraer* cortesano, que permite mayores desviaciones con respecto a la norma y que transmite más netamente la personalidad de don Alfonso. Aquí es de aplicación lo que, a propósito de la *parole familière* de San Luis, señala Le Goff<sup>3</sup>:

La parole royale à l'état direct s'adresse essentiellement à un petit groupe de familiers, d'interlocuteurs habituels du roi, invités par lui à lui répondre, mais au sein duquel Louis garde l'initiative de prendre cette parole. Ce groupe, dont la conversation royale est à la fois le centre, le lieu, la fonction, joue dans le gouvernement du royaume un rôle

---

<sup>2</sup> Todas las citas del texto latino de los *De dictis et factis Alphonsi Regis Aragonum et Neapolis libri quatuor*, y de su traducción catalana por Jordi CENTELLES, *Dels fets e dits del gran rey Alfonso*, remiten a la edición bilingüe de Eulàlia DURAN (texto catalán) y Mariàngela VILALLONGA (texto latino), Barcelona: Barcino (Fundació Jaume I, El Nostres Clàssics, serie A, núm. 129), 1990, mientras que las de la traducción castellana de Juan de Molina se hacen por *Libro de los dichos y echos elegantes y graciosos del rey Don Alonso de Aragón: Añadido y mejorado en esta postrera impresión*, Zaragoza: Agustín Millán, a costa de Miguel de Zapilla, 1552; ed. facsimile con introducción de Alberto MONTANER FRUTOS, Zaragoza: Cortes de Aragón, 1997.

<sup>3</sup> Jacques LE GOFF, *Saint Louis*, París: Gallimard, 1996, p. 599-600.

trop négligé par les historiens. Il est distinct de la Curia, organe féodal des conseillers du souverain. Il est à cheval sur l'espace intime du roi et sur son espace public.

Sin embargo, incluso en este ámbito la palabra del rey sigue siendo la medida de todas las palabras, y aun siendo informales, se convierten en un modelo específico para ese contexto enunciativo. En este sentido, sigue siendo de aplicación, aunque sea a escala, la vieja imagen política griega del *basileús* como *nómos émpsychos*, es decir, como ley encarnada<sup>4</sup>, que se revela válida para el ámbito específico de la corte, incluso cuando de suyo el habla regia no tiene aquí de entrada valor normativo, pues no puede evitar asumir, en virtud de su enunciador, una dimensión paradigmática (y por tanto modeladora) que, además, queda reforzada en la puesta por escrito hecha por el Panormita, puesto que los *uerba quae uolant* pasan a ser los más vinculantes *scripta quae manent*.

### **De dictis y el problema de las fuentes: la confiabilidad**

No obstante, antes de abordar estas cuestiones, es imprescindible preguntarse por el crédito que podemos prestarle al Panormita. Obviamente, pese a su innegable proximidad al objeto de su obra, ésta no puede tomarse por una transcripción enteramente fiel de los dichos alfonsinos, en primer lugar porque Beccadelli escribe en latín (y uno bastante peculiar, plagado de arcaísmos y reminiscencias plautinas, como tendremos ocasión de comprobar) y don Alfonso se expresaba en el castellano aragonésizado que era la lengua familiar de su dinastía desde que la entronización de Fernando de Antequera desplazase al catalán como lengua materna del Casal d'Aragò. Por otro lado, porque el Panormita está intentando transmitir determinada etopeya de su antiguo patrono, lo que siempre arroja una sombra de duda sobre la veracidad de sus transcripciones. No obstante, es bastante probable que este segundo factor haya influido más sobre la selección de las anécdotas incluidas en su obra que sobre la literalidad de las transcripciones o, por mejor decir, traducciones de las palabras del Magnánimo. Así lo considera Ryder, quien, comparando las diversas fuentes biográficas sobre Alfonso V, concluye que en *De dictis* «la imagen no aparece distorsionada en exceso,

---

<sup>4</sup> Cf. Marcello GIGANTE, *Nomos basileus* (1ª ed. 1956), 2ª ed., Nápoles: Bibliopolis, 1993, e Ilaria RAMELLI, *Il basileus come nomos empsychos tra diritto naturale e diritto divino. Spunti platonici del concetto e sviluppi di età imperiale e tardo-antica*, Nápoles: Bibliopolis, 2006.

sino selectiva en la aplicación de los detalles y los toques de luz»<sup>5</sup>. Ya Eneas Silvio Piccolomini (el futuro papa Pío II) lo había indicado en su comentario a la obra del Panormita<sup>6</sup>:

Qui norit [*lege novit*] Alphonsum nemo te Antoni dixerit adulatum, si adulari eos tantummodo dicis qui mortalium facta dictaque supra vetum extollunt. Libellus tuus quamvis elegantissime scriptus est, diminute tamen magis quam apliter regis laudes attingit. Nec miror, quis enim eius regis egregia facinora abunde retulerit, qui annos quadraginta omnium iudicio sapientissime regnauerit. Ego quidem ut de tuo rege iudicium meum prodeam, omnes qui modo regnant, quique regnaturi post hac fuerint, Alphonsum tanquam speculum quoddam uirtutum contueri oportere arbitror. Si sibi gloriam prouincialibus suis quietem parare uoluerint.

6 Igualmente a favor de esta conclusión milita la cercanía personal del autor respecto de su protagonista, de quien fue estrecho colaborador y que sin duda fue el primer receptor de su obra, concluida en 1455, tres años antes de la muerte de don Alfonso en 1458. Lo mismo cabe decir de su público inicial, el entorno mismo del monarca, que estaba en condiciones de contradecirle si hubiese tergiversado notablemente el contenido de episodios que sin duda andaban en la voz y fama públicas de la corte napolitana y aun de otras<sup>7</sup>. En este sentido, resulta de gran importancia la actitud del citado Piccolomini, miembro del círculo de humanistas que rodeaban al Magnánimo e integrante de la célebre Academia Alfonsina de Nápoles, cuyos comentarios al tratado del Panormita no revelan la menor reticencia respecto de la autenticidad de las anécdotas que transmite.

---

<sup>5</sup> Alan RYDER, *Alfonso el Magnánimo, rey de Aragón, Nápoles y Sicilia: 1396-1458* (1ª ed. 1990), trad. Carles Xavier Subiela, Valencia: Institució Alfons el Magnànim, 1992, p. 378. El mismo autor ofrece en las p. 144-145 un ejemplo concreto, mediante el cotejo de un mismo episodio en los *De rebus gestis ab Alphonso Neapolitarum rege commentariorum libri decem de Facio* y el *De dictis de Beccadelli*.

<sup>6</sup> Eneas Silvio PICCOLOMINI, «In libros Antonii Panormitae poetae de dictis et factis Alphonsi regis memorabilibus commentarium», in: Antonio BECADELLI, *De dictis et factis Alphonsi regis Aragonum libri quatuor, commentarium in eosdem Aeneae Syluii, quo capitatim cum Alphonsinis contendit, adiecta sunt singulis libris Scholia per D. Iacobum Spiegelium*, Basilea: Ex officina Hervagiana, 1538, p. 271. Sobre los comentarios de Eneas Silvio, véase Alan RYDER, *El reino de Nápoles en la época de Alfonso el Magnánimo* (1ª ed. 1976), Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 1987, p. 109-110. Un juicio menos indulgente con *De dictis*, aunque sin llegar a poner en duda su esencial veracidad, puede verse en Mario DEL TREPPO, «Alfonso el Magnánimo e la Corona d'Aragona», in: Guido D'AGOSTINO y Giulia BUFFARDI, *XVI Congresso Internazionale di Storia della Corona d'Aragona: La Corona d'Aragona ai tempi di Alfonso il Magnanimo*, 2 vol., Nápoles: Paparo (Comune di Napoli), 2000, I, p. 1-17, p. 8 y cf. p. 12.

<sup>7</sup> Se ha de resaltar, a este respecto, que los manuscritos más antiguos del *De dictis* de los que se tiene noticia son los que se custodiaban en la biblioteca regia napolitana, pertenecientes no sólo al rey, sino también a diversos miembros de la familia real (véase Alberto MONTANER, «Introducción» al Libro de los dichos y echos elegantes..., p. 36-37)

También apoya un grado suficiente de veracidad la propia actitud de la historiografía humanística, muy atenta al dato de primera mano y muy crítica con el libre desarrollo de los acontecimientos por parte de los cronistas anteriores. Todo ello permite concluir que el testimonio del Panormita, sin dejar de plantear problemas heurísticos, sin duda constituye una fuente privilegiada para conocer un caso concreto del habla regia en acción en el tránsito de la Edad Media a la Edad Moderna.

Una prueba concreta del grado de fidelidad con que Beccadelli transmite las palabras de don Alfonso lo ofrece un dicterio del monarca contra la realeza iletrada: «Cum audisset unum aliquem ex Hispaniae regibus silitum dicere, non decere generosum et nobilem uirum esse literatum, exclamasse fertur, uocem hanc *non regis, sed bouis* esse» (lib. I, § 6, p. 86), donde se transparenta con nitidez el juego de palabras original entre *buey* y *rey*, que muestra claramente que el Magnánimo hizo el donaire en castellano, a no ser que lo fuera en italiano con *bue* y *re*<sup>8</sup>. No obstante, parece que don Alfonso era también capaz de jugar del vocablo directamente en latín, al menos en parte<sup>9</sup>:

### Facete

Admisit in colloquio ac patienter adiuit ipsos etiam secordi atque obtuso ingenio homines. Audiens uero illos subinde oculos ad eos coicere solitus erat, quos probe norat, ingenia ac sensa hominum percallere, Ennianum illud leui uoce submurmurans: «Vulturi in siluis miserum mandebat hominem». Bellissime enim non *homines* sed *homines* Ennium appellasse eos dicebat, quos uidisset ex homine nihil praeter effigiem possidere<sup>10</sup>.

En cambio, resultan con casi total seguridad un artificio literario las invocaciones religiosas paganas que Beccadelli, como ornato humanístico, pone en boca del monarca,

---

<sup>8</sup> Sobre esta anécdota apostilla E. S. PICCOLOMINI, art. cit., p. 244: «Cum Alphonsus ego ex Baiis Puteolus usque equerer, essetque illi ad me sermo de litteris, ait se legisse librum Augustini De ciuitate Dei ex Latino sermone in Gallicam linguam translatus, in cuius prooemio scriptum esset regem illiteratum nihil aliud nisi asinum coronatum esse, atque ita sibi uideri affirmauit». Respecto de la actitud de desprecio aristocrático por las humanidades, aquí satirizada, cf. Peter RUSSELL, «Las armas contra las letras, para una definición del humanismo español del siglo XV», en sus *Temas de «La Celestina» y otros estudios: del «Cid» al «Quijote»*, Barcelona: Ariel, 1978, p. 207-239.

<sup>9</sup> La cita de Ennio es de sus *Annales*, 138, y la lección correcta es «uolturus in spinis miserum mandebat hominem». La interpretación del Magnánimo (sin duda por influjo del propio Beccadelli) toma *hominem* por deformación burlesca de *hominem*, pero en realidad se trata de un arcaísmo con flexión sin alternancia, *hōmō*, -ōnis (cf. el dativo plural *umbro homonus*), que se documenta también en Prisciano y en la versión de Festo abreviada por Paulo el Diácono; vid. A. ERNOUT y A. MILLET, *Dictionnaire étymologique de la langue latine*, 4ª ed., París: Klincksieck, 1959 (2ª reimp. corr. 1967), p. 297-298.

<sup>10</sup> *De dictis...*, lib. I, § 54, p. 120.

y que Molina (al igual que Centelles) sustituye en su traducción por expresiones más corrientes:

Nos reginae, nos feminae, nos prope *¿Pues cómo será razón que pongamos duda, con afflictæ, nos demum tantopere roganti, si el ayuda del Señor, en socorrer a una que es diis placet, opem ferre dubitabimus?* reyna, y muger, y está puesta en aflicción, y que (lib. I, § 1, p. 78) con tanta instancia nos ruega? (fol. 6vº)

Facinus profecto regium et memorabile ac *¡Hazaña, por cierto, real y digna de memoria, y diis immortalibus in primis gratum* obra que sobre todas cosas creemos aver seydo accetumque! (lib. I, § 26, p. 100) agradable a Dios Nuestro Señor! (fol. 15rº)

Regum quidem animas non priuatorum *Que las vidas de los reyes no las tiene Dios así libidini subiectas esse, sed sub Iouis cura livianamente puestas en las manos de los particulares para que hagan a su voluntad; antes et tutela securas, laetasque agere inquiens.* tiene especial cuidado dellas y las toma debaxo (lib. I, § 36, p. 84) de su tutela y amparo. (fol. 18vº)

Regum —inquit— cibus est gloria, quam *Sabed que el mantenimiento de los reyes es la nobis non pecunia, se sudoribus Dii honra, la qual nos tiene Dios puesta en precio, no uendere consueuerunt.* (lib. I, § 41, p. 108) de dineros, sino de muchos sudores y trabajos verdaderos. (fol. 21rº)

Et nunc *diis bene iuuantibus* parat ad aeris *Y aora, con la ayuda de Nuestro Señor, manda serenitatem salubritatemque paludes* hazer aparejo cómo se enxuguen algunas lagunas siccare et lacus emittere. (lib. I, § 61, p. 126) y aguas embalsadas malsanas. (fol. 29vº)

nunc, *si diis placet*, offutura est. (lib. I, § 21, p. 150) pues, *si a Dios plaze*, agora no será lo contrario. (fol. 42rº-42vº)

Utinam mihi —inquit— istoc otio *El rey dixo: «¡Pluguiesse a Dios que a mi me comedere dii dedissent!* (lib. II, § 32, p. 162) dexassen comer tan a mi plazer!» (fol. 42vº)

Ad haec uictoriam *fortuna* munus esse. *que la victoria era merced que Dios hazía.* (lib. III, § 29, p. 218) 76vº-77rº)

Otro caso en esta misma línea es el empleo de la interjección *Hercle!* ‘¡por Hércules!’, tan propia del latín plautino del Panormita como seguramente impensable en boca del Magnánimo: «subridens rex adiecit: —Multo minus, *Hercle*, occidentem!» (lib. II, § 27, p. 158), «Immo *Hercle* intelliget nunc demum noster Sfortias cum alio sibi quam cum Philippo Maria rem gerendam esse» (lib. II, § 36, p. 166). Lo mismo sucede con otras invocaciones que, si bien cristianizadas, tampoco respondían a los usos comunes, sino que se basaban en las invocaciones religiosas de la Antigüedad. Es lo que sucede cuando Molina vierte *Deus immortalis!* por «¡Oh maravilloso Dios!» (fol. 41vº), *Deo bene iuuante* por «con el ayuda de Nuestro Señor» (f. 42vº) e incluso *Iesuque gratias pro uictoria egerit* por «quiso dar gracias a Nuestro Redentor de la victoria que le había dado» (f. 45vº). En este aspecto, la infidelidad respecto de su modelo hace que tanto

Centelles como Molina transmitan una imagen más ajustada de don Alfonso, cuya devoción y estricta observancia de los ritos cristianos son bien conocidas<sup>11</sup>. Esta situación se aprecia con toda claridad en el final del siguiente pasaje<sup>12</sup>:

#### MODERATE

Cum Lucas medicus, uir dissertissimus, orationem apud regem habuisset, eumque exquisitis et heroicis quibusdam laudibus extulisset, ferunt finita oratione regem dixisse: «Si uera sunt, Luca, quae de me predicas, Deo optimo maximo gratias ago; sin aliter uera, ut istaec faxit oro atque obsecro». (*De dictis*, lib. I, § 4, p. 80)

#### COMO MODERADO

Aviendo hecho en su acatamiento una oración solemne Lucas, médico señalado y persona de mucha elegancia y dotrina, en que había lodado de grandes y muy illustres cosas al rey Doñ Alonso, dicen que cuando hubo acabado, respondió el rey: «Por cierto, Lucas, si lo que tí de mí has dicho es verdadero, yo doy gracias infinitas a Dios todopoderoso por ello; y si no lo es, yo le suplico aya por bien darme su gracia para que lo sea». (*De los dichos*, fol. 7rº)

Paradójicamente, en este punto las traducciones romances nos permiten aquí «deconstruir los filtros» (por retomar la expresión de Stéphane Péquignot en su intervención de apertura) del informador mediato y alcanzar una visión (o por mejor decir, una audición) más precisa, al menos en este punto, de las palabras de Alfonso V. En todo caso, estas licencias poéticas que responden a la búsqueda de una determinada coherencia estilística bajo el amparo de la *proprietas*, no impiden considerar que, en términos generales, la versión que el Panormita da de las palabras del Magnánimo es sustancialmente “correcta”. En este sentido, quizá quepa hablar en su caso con más propiedad de confiabilidad que de fiabilidad, en el sentido que al primer término daba Heidegger al expresar que «El ser-instrumento del instrumento radica, en efecto, en su utilidad. [...] La utilidad del instrumento es, sin embargo, sólo la consecuencia esencial de la confiabilidad»<sup>13</sup>, y que, a nuestros efectos, puede relacionarse con la frase, de apariencia paradójica, de Sartre: «Menos trata la historia de ser verídica, que de resultar

<sup>11</sup> Vid. los párrafos del *De dictis* con las rúbricas Religiose (I.49, I.52, III.42, IV.1) y Pie (I.26, II.27, II.30, II.58, III.12, III.19, III.32, III.37, III.41, III.50, III.52), en especial esta última (p. 240-48), así como A. RYDER, *Alfonso el Magnánimo...*, p. 383, y Juan Manuel CACHO BLECUA, «Alfonso V», in: Ricardo CENTELLAS SALAMERO (coord.), *Los reyes de Aragón*, Zaragoza: Caja de Ahorros de la Inmaculada (Col. Mariano de Pano, 7), 1993, p. 149-156 (en especial, p. 152).

<sup>12</sup> Nótese en empleo en la última frase del texto latino de los arcaísmos istaec y faxit, un rasgo típico del estilo del Panormita, que se atiene a la sentencia de Quintiliano: «uerba a uetustate repetita [...] afferunt orationi maiestate, aliquam non sine delectatione» (*Institutiones oratoriae*, I, VI, 39). Molina traduce ahí ad sensum; literalmente sería «si, en cambio, no son ciertas, para que él haga estas cosas le rezo y adoro».

<sup>13</sup> «Das Zeugsein des Zeuges besteht zwar in seiner Dienlichkeit. [...] Die Dienlichkeit des Zeuges ist jedoch nur die Wesenfolge der Verlässlichkeit» (Martin HEIDEGGER, *Holzwege*, Frankfurt-sur-le-Main: Vittorio Klostermann, 1950, p. 23; la traducción es mía).



auténtica»<sup>14</sup>. En efecto, aunque no siempre podamos tener la absoluta certeza de la exactitud (fidelidad, veracidad) verbal del relato de Beccadelli, al menos en conjunto podemos confiar en la “autenticidad” de la anécdota, vale decir, en que nos transmite el efecto que el Magnánimo buscaba producir con cada una de sus intervenciones, que es lo que nos permite acercarnos a su actitud como *rex loquens*.

#### **Ars loqvendi (& tacendi): un modelo cortesano**

En lo referido al último aspecto, el del propio contenido del anecdotario o, si se quiere, el del principal sentido de cada episodio, tenemos la ventaja de que micer Antonio, siguiendo la huella de Valerio Máximo, usó como epígrafe de cada anécdota justamente la virtud que en ella veía representada y cuya relación alfabética es la siguiente (donde marco en negrita las directamente vinculadas al aspecto que da título a estas páginas):

*Abstiner: II.7*

*Alfonsi regis oratio in expeditionem contra Theucros: IV.49*

*Alfonsus ad filium: II.51*

*Animose: III.35*

*Attente: I.45*

*Attente, iuste: I.43*

*Auctoritas: III.38, IV.23*

*Audacter: III.39*

*Benigne: III.47*

*Celeriter, fortiter: IV.25*

*Clementer: II.20, II.52, II.54, II.63, III.36, IV.[38]*

*Clementer, magnanime: III.24*

*Clementer, liberaliter: III.33*

*Comiter: II.66*

*Constanter: III.46, IV.10*

*Continenter: II.3, II.23*

*Diligenter: II.6*

*Diligenter, fortiter: II.25*

***Facete***: I.8, I.13, I.27, I.30, I.32, I.54, I.56, II.40, II.62, III.6, III.28

***Facete, grauit***: I.6, I.42

*Fidenter: I.36, II.43, III.14, IV.13, IV.30, IV.31*

*Fortiter: I.1, II.5, II.8, II.18, III.9, III.18, III.22, III.40, III.44, III.48, IV.8, IV.26*

*Fortiter, abstiner: III.45*

*Fortiter, clementer, grate: II.22*

*Fortiter, fidenter: III.15*

*Fortiter, humaniter: III.43*

*Fortiter, constanter: I.9*

*Fortiter, religiose: II.24*

*Fortiter, studiose: I.10*

---

<sup>14</sup> Citado por Alejo CARPENTIER, *El adjetivo y sus arrugas*, Buenos Aires: Galerna, 1980, p. 35.

*Grate*: I.50, II.33, III.13  
*Grate, fortiter*: III.26  
*Grauter*: I., 19, I.29, I.33, I.40, I.45, I.53, I.55, I.58, I.60, II.41, II.44, II.48, II.53, II.55, II.57, II.64, III.1, III.4, III.17, III.31, III.34, IV.9, IV.11, IV.16, IV.20, IV.21, IV.22, IV.28, IV.37, IV.42, IV.47  
*Grauter, iuste*: III.2, III.3, III.16  
*Grauter, studiose*: I.42  
*Humaniter*: I.25, II.42, III.21, IV.27  
*Humiliter et sancte*: IV.41  
***Iocose***: I.59, II.27  
*Iuste*: I.2, I.20, II.36, II.46, IV.6, IV.7, IV.14, IV.19, IV.40  
*Iuste, humaniter*: I.21,  
*Iuste, fortiter*: I.28, II.45, IV.5  
*Iuste, sagaciter*: II.39  
*Iuste, magnanime*: II.31, III.30  
*Liberaliter*: II.38, III.11, III.25, IV.2, IV.44  
*Liberaliter, grauter*: II.35  
*Liberaliter, fidenter*: III.20  
*Liberaliter, pie*: I.18, II.2  
*Magnanime*: II.1,  
*Magnifice*: I.23, I.61, IV.4  
*Magnifice, liberaliter*: IV.3  
*Magnifice, religiose*: I.35  
*Magnifice, studiose*: I.35, I.39  
*Mansuete*: II.34  
*Mire, grauter*: III.23  
*Misericorditer*: I.15,  
*Moderate*: I.3, I.11, II.19, II.29, II.32, II.50, IV.29, IV.43  
*Moderate, clementer*: I.34, III.29  
*Moderate, fortiter, religiose*: II.4  
*Moderate, fortiter, clementer, liberaliter*: II.21  
*Moderate, grauter*: I.24  
*Modeste*: II.56, II.59  
***Modeste, facete***: I.17  
*Modeste, grauter*: IV.33  
*Obseruanter*: I.48, II.12  
*Patienter*: I., 57, III.49, IV.46  
*Patienter, moderate*: I.12, I.37  
*Perfrugaliter*: II.26  
*Perite*: IV.  
*Pie*: III.19  
*Pie, fidenter*: III.12  
*Pie, fortiter*: III.37, III.41  
*Pie, humaniter*: III.32  
*Pie, humaniter, fortiter*: III.50, III.52  
*Pie, liberaliter*: II.30, II.58  
*Pie, misericorditer*: I.26,  
*Pie, reuerenter*: II.27  
*Pienter*: I.14  
*Prudenter*: I.4, I.7, II.11, III.8, IV.24

*Prudenter, iuste*: II.10  
*Recte*: II.65  
*Religiose*: II.49, IV.1  
*Religiose, fortiter, liberaliter*: III.42  
***Religiose, pie, facete***: I.52  
*Sapienter*: I.5, I.31, I.38, I.49, I.51, II.9, II.14, II.61, III.5, III.27, IV.39  
*Sapienter, clementer*: II.51  
*Sapienter, fortiter*: I.22,  
*Sapienter, liberaliter*: II.67  
*Strenue*: IV.48  
*Studiose*: I.16, II.15, II.17, IV.34  
*Studiose, attente*: IV.15  
*Studiose, benigne*: IV.18  
***Studiose, facete***: I.44, I.47  
*Studiose, liberaliter*: II.16  
*Studiose, modeste*: II.13  
***Vrbane***: II.37, II.60, III.7, III.10, IV.17, IV.32, IV.35

Como era de esperar, buena parte de estas rúbricas (*fortiter, iuste, moderate, grauit...*) remiten al paradigma regio tradicional. Don Alfonso aparece así como un príncipe ornado de todas las virtudes cristianas, en especial las cardinales (*prudenter, iuste, fortiter, moderate*), a las que se añaden sentimientos de acendrada devoción y piedad (*sancte, religiose, pie, pienter, recte, misericorditer, modeste, humiliter, humaniter, reuerenter, continenter, abstinenter, perfrugaliter*) que en último término responden a las tres virtudes teologales (fe, esperanza y caridad). Presenta además cualidades típicas del ámbito caballeresco y cortés (*clementer, benigne, mansuete, magnanime, magnifice, liberaliter, grate, comiter*), a las que se unen algunas particularmente necesarias para el buen gobernante (*auctoritas, patienter, fidenter*) y para el buen caudillo (*diligenter, celeriter*).

En consecuencia, su etopeya no se sustrae al clásico binomio de la *fortitudo et sapientia*<sup>15</sup>, fortaleza tanto física como moral (*strenue, constanter, animose, audacter*) y sabiduría en tanto que circunspección (*patienter, grauit...*) y buen conocimiento del alma humana (*sagaciter, sapienter*) y de las cuestiones prácticas (*perite*). Significativamente, a estas formulaciones habituales se une una variante que, sin ser desconocida de las antiguas manifestaciones del motivo, adquiere ahora renovada fuerza y un nuevo sentido: la *sapientia* como participación de los *studia humanitatis* (*studiose* y, con polisemia, *sapienter*). Desde luego, la imagen del rey letrado no era en absoluto

---

<sup>15</sup> Para el desarrollo y el sentido de este topos del panegírico, véase Ernst Robert CURTIUS, *Literatura europea y Edad Media latina*, (1ª ed. 1948, 2ª ed. 1954), trad. Margit Frenk y Antonio Alatorre, 2 vol., México: Fondo de Cultura Económica, 1955, I, p. 246-254.

nueva, pero en este caso la verídica doble faceta de un monarca ilustrado y mecenas, y el tipo de cultura a la que daba cobijo alejan al Magnánimo y a su biógrafo de una mera repetición mecánica del viejo tópico retórico, situación tanto más notable, cuanto que la unión de las armas y las letras no gozaba de muy buena prensa en la cultura hispánica del momento, como se ha visto. Un aspecto que hay que destacar, pues a primera vista resulta quizá sorprendente, es la insistencia en la dimensión ingeniosa o donosa (*facete*, *iocose*, *urbane*), cualitativa y cuantitativamente relevante. Esta última constatación obliga a considerar la etopeya regia cifrada en las rúbricas del *De dictis* desde el punto de vista de la insistencia en uno u otro punto. La frecuencia, en orden decreciente, con que las distintas rúbricas aparecen en el texto es la siguiente<sup>16</sup>:

**% Rúbricas**

14,75 Graviter

10,34 Fortiter

8,99 Liberaliter + Magnifice + Magnanime, Humaniter + Clementer + Benigne + Misericorditer, Facete + Urbane + Iocose

7,55 Sapienter + Prudenter + Sagaciter

6,11 Iuste + Recte

5,03 Moderate

4,68 Studiose, Sancte + Pie

3,22 Fidenter

2,52 Religiose

1,80 Grate, Patienter

1,08 Attente, Constanter

0,72 Abstinenter, Auctoritas, Continenter, Diligenter, Obseruanter, Animose + Audacter

0,36 Celeriter, Comiter, Mansuete, Mire, Perfrugaliter, Perite, Strenue

Los resultados son bastante iluminadores y matizan el bosquejo que se desprende de la mera enumeración temática de las rúbricas. Se advierte así un neto predominio de la gravedad, lo que es conforme con la caracterización tradicional de un monarca. En cuanto al binomio *fortitudo et sapientia* se disgrega en un leve predominio de la fortaleza moral (*strenue* en IV.48 alude sólo a la fuerza física) frente a la sabiduría entendida como prudencia y sindéresis, aunque le pasaría por delante si se le sumasen las ocurrencias de *studiose*, pero es obvio que en el planteamiento del Panormita ambas

---

<sup>16</sup> Las ocurrencias de las rúbricas que están unidas por el signo de adición se han sumado, por tratarse de variantes del mismo concepto básico, sin lo cual se producía una excesiva dispersión. En tal caso, el orden de mención es igualmente el de frecuencia decreciente. Las rúbricas que presentan la misma frecuencia aparecen reunidas en la misma casilla, pero separadas por comas.

facetas, aunque posiblemente no desligadas del todo, quedan suficientemente diferenciadas. No extraña, en un rey que ha pasado a la posteridad con el sobrenombre de *el Magnánimo*<sup>17</sup>, que el tercer lugar lo ocupen justamente las manifestaciones de esta cualidad, hasta el punto de que, sumadas las expresivas de la liberalidad y las de la clemencia, se situarían en primer lugar (con un 17,98 %), pero seguramente llamará más la atención que, ocupando también *ex aequo* la tercera casilla, por delante de virtudes tradicionalmente ligadas a la caracterización del soberano como la *sapientia* y la *iustitia*, aparezca la cualidad sobre la que antes he llamado la atención, la *urbanitas* o *iocunditas* propia del *uir facetus*.

La inclusión en un mismo arquetipo regio de virtudes tan aparentemente dispares como las que se han ido viendo podría hacer pensar que, a fuerza de querer aunar lo innovador y lo tradicional, Beccadelli ha reunido cualidades incompatibles entre sí. Sin embargo, algunas de sus rúbricas indican que, desde su perspectiva, la situación era justamente lo contraria, pues no tiene el menor reparo en presentar al rey simultáneamente *Fortiter et religiose* (I.24), *Studiose et facete* (II.44, I.47), *Religiose, pie et facete* (I.52) e incluso, rayando en el oxímoron, *Facete et graviter* (I.6, I.41), formulación que, sin embargo, no es sino la expresión del ideal completo del hombre renacentista, el *uir doctus et facetus*<sup>18</sup>. Como ha señalado Eulàlia Duran, estas aparentes contradicciones se resuelven trasponiendo todas las virtudes, cristianas y paganas, en una sola y única *virtù* de sentido plenamente renacentista<sup>19</sup>. De este modo, don Alfonso surge de las páginas del *De dictis* bajo la «figura de un héroe estoico bendecido con la virtud cristiana, un trato accesible y una inteligencia incisiva», ofreciendo así «un retrato renacentista cuidadosamente idealizado»<sup>20</sup>

---

<sup>17</sup> El sobrenombre del Magnánimo comparece en la historiografía al menos desde las obras de Lucio MARINEO SÍCULO (ca. 1444- ca.1533), *Opus de rebus Hispaniae*, Alcalá: Miguel de Eguia, 1530, reed. 1535, fol. +4v et passim, y Pandit Aragonie veterum primordia regum hoc opus et forti prelia gesta manu, Zaragoza: Jorge Coci, 1509, traducido como Crónica d'Aragón, Valencia, Juan Jofre, 1524, fol. 56v y ss. Recuérdese que dicho humanista compuso *Ad illustrissimum principem Alfonsum Aragoneum Ferdinandi regis filium [...] epistolarum familiarium libri decem & septem*, Valladolid: Arnaldo Guillermo Brocar, 1514.

<sup>18</sup> Cf. Ángel GÓMEZ MORENO, *España y la Italia de los humanistas: Primeros ecos*, Madrid: Gredos, 1994, p. 184.

<sup>19</sup> Eulàlia DURAN, «Introducción», en *Dels fets...*, p. 5-68 (la cita en p. 10).

<sup>20</sup> Alan RYDER, *Alfonso el Magnánimo...*, p. 378.

### **Facete, iocese, vrbane: formas y condiciones de la enunciación donosa**

De los distintos aspectos que Beccadelli destaca en sus rúbricas, el que particularmente me interesa explorar aquí es el modo *Facete*. Además del componente biográfico del mismo, resalta aquí su inclusión en la etopeya regia, tan notable que incluso algunas adaptaciones de su obra se titularon *Margarita facetiarum* y *Facetiarum libri*<sup>21</sup>, mientras que en otras dicho componente fue destacado en el título, como en la edición zaragozana de la ya citada traducción de Molina: *Libro de los dichos y echos elegantes y graciosos del rey Don Alonso de Aragón* (subrayo). Es bien sabido cómo el humanismo, sobre todo en su versión cortesana, privilegió el tipo del *uir facetus*, la persona ingeniosa o, como se diría en el Siglo de Oro, “de donaires” o “de sales”<sup>22</sup>. La prontitud y agudeza de la respuesta, el uso acertado de la ironía, se revelan, desde este planteamiento, como un rasgo del buen entendimiento y del buen juicio, en suma, un índice de la capacidad intelectual del sujeto. Claro está que la situación en el caso de un monarca quedaba sujeta a un aspecto específico inherente a su dignidad: el decoro regio. Desde ese punto de vista, cabría pensar en una tensión entre el modelo de severidad heredado de la Edad Media y la nueva mentalidad renacentista emergente. La realidad, no obstante, va por otros derroteros. Como ha mostrado Le Goff, el *rex facetus* aparece en la cronística medieval al menos desde el siglo XII y forma parte de las características del espejo de príncipes que es San Luis<sup>23</sup>, aunque éste, como el héroe épico Guillaume d’Orange, «rit aux éclats»<sup>24</sup>, mientras que Alfonso V ante todo sonríe y hace sonreír. En este sentido, está más cerca de la actitud de su antepasado Jaime, que aparece en el *Llibre dels fets* bajo esta misma especie, pero de forma algo más sutil que su yerno el rey francés<sup>25</sup>, sin que, por otro lado, pueda establecerse una filiación directa entre ambas actitudes, debido a la excesiva distancia temporal, aun sin contar con la sabia constatación de Le Goff:

---

<sup>21</sup> *Margarita facetiarum*: Alfonsi Aragonum Regis uafre dicta, prouerbia, curante Johanne Adelpho Mulichio, Estrasburgo: Johannes Grüniger, 1509; *Facetiarum libri III: his accaserunt selectae quaedam Poggi et Alphonsi Regis Aragonum Facetiae*, Tübingen, 1561. Resulta muy significativo que, como señala el título, esta obra sea una antología combinada de los dicta del Magnánimo y del *Facetiarum liber* (Ferrara, 1474) del célebre humanista florentino Giovanni Poggio Bracciolini.

<sup>22</sup> Cf. Á. GÓMEZ MORENO, *España y la Italia de los humanistas...*, p. 182-188.

<sup>23</sup> Jacques LE GOFF, «Laughter in the Middle Ages», in: Jan BREMER y Herman ROODENBURG (eds.), *A cultural history of humour from Antiquity to the present day*, Cambridge: Polity Press, 1997, p. 40-53 (especialmente p. 44).

<sup>24</sup> J. LE GOFF, *Saint Louis*, p. 487-489. Sobre este aspecto de Guillaume d’Orange, cf. Claude LACHET (ed.), *Le Charroi de Nîmes: Chanson de geste du Cycle de Guillaume d’Orange*, París: Gallimard, 1999, p. 21-22 y 34-35.

<sup>25</sup> Josep Maria PUJOL, «Jaume I, rex facetus: Notes de filologia humorística», *Estudis Romànics*, 25, 2003, p. 215-236.

*La parole royale de Saint Louis s'inscrit donc dans une tradition, et Saint Louis rapporte notamment quelques-unes des paroles de son grand père, Philippe-Auguste. Mais elle est surtout marquée du sceau du XIII<sup>e</sup> siècle, vérifiant ainsi le mot de Marc Bloch selon lequel les hommes ressemblent plus à leur époque qu'à leur père*<sup>26</sup>.

Tampoco resulta probable que el modelo de don Jaime haya podido influir en el Panormita a la hora de caracterizar a don Alfonso, aunque no es completamente descartable que el humanista italiano conociese la versión latina del *Llibre dels fets* realizada por el dominico Pedro Marsilio, sencillamente por la gran diferencia de perspectiva historiográfica<sup>27</sup> y por el hecho de que lo humorístico en el caso del Conquistador queda como un elemento implícito en buena parte y relativamente aislado<sup>28</sup>, mientras que en el del Magnánimo adquiere una expresa y determinante relevancia, como se ha visto. En todo caso, de acuerdo con la terminología medieval<sup>29</sup>, frente a San Luis, *homo risibilis* ‘hombre riente’, Alfonso, como Jaime, sería más bien *hilaris* ‘sonriente’.

Cabe, pues, analizar en qué consisten las facecias pronunciadas por el Magnánimo y en qué contextos se enuncian, para intentar averiguar cómo el modelo medieval del *rex facetus* se integra con la nueva imagen renacentista, a fin de determinar cuál es la etopeya regia resultante, pero también cuál era la práctica concreta del habla faceta de Alfonso V. El Panormita, además de recoger muy abundantes anécdotas en este sentido, destaca en el proemio al libro II que el Magnánimo «fuit enim sermone admodum iocundus, brevis, elegans, uenustus et clarus» (*De dictis*, p. 128). Esa *iucunditas* se manifiesta a veces mediante juegos de palabras como los de I. 6 o I. 54, ya comentados, pero predominan las sentencias ingeniosas, si bien enunciadas en tono aparentemente serio, lo que carga las intervenciones regias de ironía. Sirva de ejemplo el siguiente pasaje: «Matrimonium ita demum exigi tranquille et sine querela posse dicebat, si mulier caeca fiat et maritus surdus» (*De dictis*, lib. III, § 7, p. 198). Este efecto queda acentuado por el contraste cuando se aúnan una frase en serio y otra en broma, como en

---

<sup>26</sup> J. LE GOFF, *Saint Louis*, p. 599.

<sup>27</sup> Respecto de la renovación historiográfica que supuso el humanismo, cf. Robert B. TATE, *Ensayos sobre la historiografía peninsular del siglo XV*, vers. esp. Jesús DÍAZ, Madrid: Gredos, 1970.

<sup>28</sup> Según J. M. PUJOL, «Jaume I, rex facetus...», p. 232, hay sólo «set escenes en què riuén o somriuén els personatges del LRJ (§§ 61, 74, 97, 138, 266, 292, 527) i [...] 8 seqüències narratives autònomes l'interès de les quals no és argumental sinó còmic (§ 15, 41, 104, 184, 199, 210, 227, 532)».

<sup>29</sup> Sobre la cual, véase J. LE GOFF, «Laughter in the Middle Ages», p. 43 y 50-51.

la siguiente diatriba burlesca contra la bebida seguida de una reflexión seria y aun acre sobre el *officium regium*:

Facete, graviter

Senex quidam male sobrius regi obuam factus, cum dixisset lac senis uinum esse, «Paruo igitur», inquit, «tuum tibi constat alimentum, paruo, ut uideo, Bacchi laetitia». Verum haec seni. Adcomites autem conuersus, «Regem», inquit, «cibus est gloria, quam nobis non pecunia, sed sudoribus Dii uendere consueuerunt»<sup>30</sup>.

No obstante, el carácter ingenioso y reflexivo del *dictum* del Magnánimo no siempre da lugar a una expresión propiamente cómica. Así se advierte en el caso anterior, más sarcástico que humorístico, y es lo habitual en los pasajes rubricados *Vrbane*, como éste: «Interrogatus aliquando rex, quid sibi sine utilitate honor esse uideretur, consimile id sibi uideri respondit, ut si peracutum et peracre quis cernat, sed offusus caligine oberret in tenebris» (*De dictis*, lib. II, § 60, p. 182), lo que Molina en su traducción apostilla como «respuesta delicada» (*De los dichos*, fol. 58v<sup>o</sup>).

En cuanto a las circunstancias de enunciación, cabe destacar que la mayoría de las anécdotas se producen en el ámbito privado de la cámara regia, rodeado de su gente de confianza, es decir, en el citado ámbito del *retraer* cortesano. Así, se dirige a uno de sus juristas, cierto Tripponio, al que, a propósito de un robo que había sufrido «dixisse perhibent regem longe illi melius si uxorem quam pecuniam fures abstulissent» (*De dictis*, lib. I, § 27, p. 100), o al mercader converso Jaume Alamany, del que celebra «Non tu sane ineptus es et maiorum tuorum longe dissimiles» (lib. I, § 56, p. 122). En otra ocasión el episodio se desarrolla durante la comida (lib. I, § 13, p. 90) o en el transcurso de un baile (lib. II, § 62, p. 184). Este tono de “escena de interior” es con mucho el predominante, y así, aunque hay casos en que sin duda la acción transcurre fuera del ámbito de la corte (así en lib. I, § 47, p. 112) o es posible que así sea (como en lib. I, § 13, p. 90), resultan más representativas las situaciones cortesanas, incluso cuando la anécdota se inicia extramuros de Castelnuovo, como en la rubricada *Religiose, pie, facete* (lib. I, § 52, p. 118-120), en que el comportamiento religioso se manifiesta en que «regi mos fuit sacratissimam Eucharistiam reuerentissime quocunque accederet pedibus comitari»; el piadoso en que, habiendo acompañado en cierta ocasión al Santísimo «in uetulae cuiusdam pauperrimae domum sanguinis profluuiio pene exanimatae», le envió «gemmam inestimabilem morbo illi mirifice accommodatam»; el

---

<sup>30</sup> *De dictis*, lib. I, § 41, p. 108.



faceto en que, cuando la anciana, ya curada, se presentó en palacio a darle las gracias a don Alfonso, sin la piedra preciosa, «Stomachari qui aderant coepere aniculam execrationibus et maledictis propalam incessantes. Rex uero subridens, “Abi”, inquit, “mea mater, et cura tu ualitudinem tua, quoniam stulti isti, ut uides, sanitatem parum suam curant”».

En este sentido, quizá los momentos más representativos son aquellos en que el Magnánimo aparece retirado en la más estricta intimidad, mientras se le lee una obra, como en lib. II, § 27, p. 158: «Cum me legente aliquando Antonius Boua, Bacchi antistes, sese offerens efflagitaret [...]». Posiblemente el mejor ejemplo de esta clase, por cuanto revela perfectamente el entorno en que don Alfonso prodiga su vena faceta así como el tipo de fino ingenio de que podía hacer gala, es el siguiente:

Facete

Cum legeremus aliquando Didonis Virgilianiae mortem, et inter legendum terra uehementer mouisset, atque ob id qui aderant omnes improuisa et repentina re percussos, rex intueretur, «Nouum ne», inquit, «uobis uidetur, si in morte tam celebris reginae terra intremescat?»<sup>31</sup>.

Un aspecto interesante es que, como aquí y en varios de los pasajes ya comentados, aparecen alusiones clásicas, a veces en el origen mismo de la anécdota (I.8, I.32, I.38, I.47) y otras en el comentario de don Alfonso (I.17, I.54, I.59, II.62, III.28), lo que revela no sólo el talante del monarca aragonés, sino el deseo del Panormita, al seleccionar precisamente este tipo de anécdotas, de situar a su patrono a la altura de las circunstancias. Se advierte así cómo agudeza y elocuencia se dan la mano para que los humanistas, inspirados en la jocosidad inteligente del *Democritus ridens*, se opongan al viejo rechazo clerical de la risa<sup>32</sup>. Pero esto no se hace partiendo de la nada, sino adaptando a la nueva mentalidad un elemento que era ya fundamental en el paradigma caballeresco cortesano, la *iocositas* o *hilaritas* vehiculada a través de la *curialis facecia*<sup>33</sup>. En este sentido, es de notar la cercanía entre las manifestaciones de la misma en *De dictis* y en el *Llibre fets fets* de Jaime, donde «la comicitat es basa en incidents

---

<sup>31</sup> *Ibid.*, lib. I, § 32, p. 104.

<sup>32</sup> Cf. José Carlos ROVIRA, *Humanistas y poetas en la corte napolitana de Alfonso el Magnánimo*, Alicante: Instituto de Cultura «Juan Gil-Albert», 1990, p. 36. El mismo autor (p. 29, 35-36 y 42) deja constancia de la vena lúdica característica del propio Beccadelli, que ha podido influir en su predilección por las agudezas y donaires de don Alfonso. Véase también al respecto Á. GÓMEZ MORENO, *España y la Italia de los humanistas*, p. 278.

<sup>33</sup> Thomas ZOTZ, «El mundo caballeresco y las formas de vida cortesanas», in: Josef FLECKENSTEIN, *La caballería y el mundo caballeresco* (1ª ed. 2002), est. prel. Jesús Rodríguez-Velasco, Madrid: Siglo XXI de España, 2006, p. 163-219 (especialmente p. 180, 185 y 187).

casuals (§ 15, 104 i 210), rèpliques vives (§ 41, 532) i impropis dels personatges (§ 227) o bé en jocs de mots (§ 199) i defectes expressius dels que no dominen un llenguatge que no posseeixen com a matern (§ 184), i en conjunt s'observa un marcat interès del Rei per la diversitat i l'expressivitat lingüística i l'humor verbal»<sup>34</sup>.

27 No obstante, también hay diferencias, pues don Alfonso da menos peso que su antepasado al juego del vocablo y al humor verbal, frente a la agudeza conceptual y al valor de la alusión cultural, convertida en guiño a su entorno de cortesanos cultos y de humanistas, como se ha visto. De este modo, el rey Magnánimo encarna ya el arquetipo renacentista del *uir facetus*, modelado no sólo a partir de la *curialitas* medieval, sino también del ideal clásico de la *urbanitas*, como calidad de espíritu y dominio de las buenas formas opuestas a la *rusticitas*. No, pues, tanto en el sentido que Marso le da en *De urbanitate*, donde el término alude ante todo a las expresiones ocurrientes, como en el que emplea Cicerón en *De oratore*, II, 222-23, al hacer hablar a César «como el más eximio maestro de la ironía elegante»<sup>35</sup>.

### **Rex doctus et facetus: el sentido de un modelo**

Como ha expresado Le Goff, la risa, en boca del rey, es un instrumento de gobierno o al menos una forma de la imagen del poder. «Taking a closer look at certain texts, one gets the impression that in the hands of the king laughter was a way of structuring the society around him. He did not make fun of everyone indiscriminately or in the same way»<sup>36</sup>. Sería tentador, a partir de este planteamiento, sugerir una contraposición entre el *rex facetus* y el *rex iratus*, en la que la ironía y la consiguiente “puesta en evidencia” del destinatario de la misma actuaran como mecanismos de desactivación de situaciones

<sup>34</sup> J. M. PUJOL, «Jaume I, rex facetus», p. 233.

<sup>35</sup> Ernst BICKEL, *Historia de la literatura romana* (1ª ed. 1960), trad. J. M.ª DÍAZ-REGAÑÓN, Madrid: Gredos, 1982, p. 556. La afición del Magnánimo por César la testimonia el propio Beccadelli (*De dictis*, lib. II, § 13, p. 144), quien se encargó además de escribir a su antiguo protector, el humanista florentino Giovanni Aurispa, para que le consiguiera un ejemplar del *De bello Gallico*, entre otras obras destinadas a la biblioteca del rey en Castelnuovo; *vid.* A. RYDER, *Alfonso el Magnánimo...*, p. 394-95; J. C. ROVIRA, *Humanistas...*, p. 37; R. B. TATE, *Ensayos...*, p. 291, y Andrés SORIA ORTEGA, *Los humanistas de la corte de Alfonso el Magnánimo*, Granada: Universidad, 1956, p. 41. Respecto del modelo cesariano, conviene recordar que, «in collaborazione stretta con il Panormita, per forgiare il più maturo ritratto di Alfonso» y partiendo de «il modello storico sallustiano del ritratto de Cesare, lo storico e biografo ufficiale di Alfonso [i. e. Facio] poteva elaborare un ritratto ‘pubblico’ del re di Napoli, di valenza politica, destinato a gli ambienti italiani e calibrato specificamente sull’orizzonte di attesa del milieu politico-culturale delle corti e delle città-stato dell’Italia quattrocentesca e umanistica» (Gabriella ALBANESE, Daniela PIETRAGALLA, Monia BULLERI y Marco TANGHERONI, «Storiografia come ufficialità alla corte di Alfonso il Magnanimo: i *Rerum gestarum Alfonsi* libri X di Bartolomeo Facio», *XVI Congresso Internazionale di Storia della Corona d’Aragona*, II, p. 1223-1267, la cita en p. 1233).

<sup>36</sup> J. LE GOFF, «Laughter in the Middle Ages», p. 44

potencialmente conflictivas y como forma de control cortesano, frente a la ira regia, ya desprovista de su amparo institucional y que ahora podía verse (al menos desde Juan de Salisbury) como un modo de comportamiento *tyrannide*, según el prototipo negativo representado por Pedro I como rey colérico, por ende arbitrario y en consecuencia cruel e injusto, frente al cual Alfonso V aparecería como *fidenter* y *facetis*. Sería tentador, sí, pero engañoso.

Sin duda, algo hay de esto, en tanto que una de las lecciones que se extraen del *speculum uirtutum* que es, en expresión de Piccolomini<sup>37</sup>, el Alfonso de Beccadelli la constituye la combinación de la magnanimidad con la clemencia, pero esto sólo secundariamente puede vincularse a su actitud faceta, que actúa, como se ha visto, eminentemente en el ámbito de la privacidad, de esa «Intimité (*conversatio*) qui s'exprime au mieux par la conversation, au sens moderne du mot» y donde se revela la *parole familière* del rey<sup>38</sup>. No obstante, si bien está claro que no se puede atribuir a la facecia regia ese estricto uso de control, no es menos cierto que su aplicación, como bien señala Le Goff, no es indiscriminada. De hecho, salvo ocasionales muestras de puro ingenio (que cabría calificar de lúdicas, por su gratuidad, es decir, por ser un fin en sí mismas), como la del episodio de la lectura de la muerte de Dido (I.32), que no obstante testimonia indirectamente la sangre fría del rey, frente al espanto de sus cortesanos, los comentarios de don Alfonso revelan, además de cierto antijudaísmo (I.56) y de una indudable misoginia (I.27, ), una marcada exaltación *ex contrario* de la *urbanitas*, mediante la condena de actitudes propias de la *incivilitas* o la *rusticitas*, en especial cuando se dan de mano con la destemplanza: la ebriedad (I.41, I.59, ), la verbosidad (III.28, IV.17), la ignorancia (I.6, I.47), la falta de decoro (I.17, I.38, II.60, ) de sentido de la medida (I.13, II.40) o de luces (I.52, I.54, I.56, III.10). El máximo exponente de esta actitud es el rechazo a gobernar a los ásperos calabreses (I.30), mientras que su versión en positivo la constituye la anteposición del deber al placer y la implícita exaltación de la mesura en IV.32. El único comentario de específico sesgo político es el de I.8, donde, hablando de las arpías, dice «Ex insulis enim in curiam

---

<sup>37</sup> E. S. PICCOLOMINI, «Commentarium...», p. 271. Adviértase a este propósito que la impresión elzeviriana de la obra del Panormita lleva el expresivo título de *Speculum boni principis. Alphonsus Rex Aragoniae, hoc est dicta et facta Alphonsi Regis Aragoniae, primum IV libris confuse descripta ab Antonio PANORMITA, sed nunc in certos titulos et canones [...] digesta similibus quoque quibusdam et dissimilibus, ex Eneae Sylvii commentariis, necnon chronologia vitae et rerum gestarum eiusdem Alphonsi aucta; digessit et auxit Johannes Santes, cognomento Santenus, Amsterdam: Apud L. Elzevirium, 1646.*

<sup>38</sup> J. LE GOFF, *Saint Louis*, p. 600.

Romanam commigrasse Arpias compertum est, ibique iam domicilium constituisse» (*De dictis*, p. 88), sobre lo cual comenta prudentemente Piccolomini: «Harpyas arbi[t]ror fuisse quam plurimas. Nam curiam ego adhuc nullam hisce auibus uacuum uidi» («Commentarium», p. 245).

Pero, ¿este ideal de conducta comedida era realmente el norte de actuación del rey aragonés? Parece contradecirlo la respuesta dada por Alfonso V a los embajadores de las cortes catalanas de 1450, en la que

*Ne vien fuori non il politico misurato, prudente e sapientissimo che ci saremo aspettati, ma un uomo apassionato, un re irato e indignato, colpito nei propri principi e nella dignità ferita, che reagisce con durezza fino all'offesa dell'interlocutore e delle istituzioni che esso rappresenta*<sup>39</sup>.

31 Llegados a este punto, cabría preguntarse si la marcada caracterización del Magnánimo como *rex facetus* no será el mero fruto de la reacción contra la propaganda anti-alfonsina desarrollada desde el Norte de Italia en la década 1433-1444 para denunciar la intromisión de *il Re d'Aragona* como un caudillo bárbaro y guerrero dispuesto a devastar Italia. Cabría entonces plantearse si el hincapié en esta dimensión por parte de Beccadelli, que entró al servicio de Alfonso V en 1434<sup>40</sup>, no constituiría una operación de contra-propaganda, a costa incluso de inventar un *rex facetus* de corte humanístico, que otras fuentes, como las relaciones de embajadores, no dejan traslucir<sup>41</sup>.

---

<sup>39</sup> Mario DEL TREPPO, «Alfonso il Magnanimo...», p. 9. Claro que no todo eran malos gestos; los embajadores barceloneses de 1444 cuentan que, llevados a una parte, el rey «nos hoy ab un tan gran plaer e consolació que apenes vos ho poriem scriure» y siempre que tenían ocasión de hablar con él mostraba «haver gran pler de nostra venguda e rahonaments» (citado por Pere CATALÀ I ROCA, Maria-Carme DALMAU, Joan GALA I FERNÁNDEZ y Esperança JORDÀ, «Ambaixada barcelonesa a Nàpols, el 1444», in: *XVI Congresso Internazionale di Storia della Corona d'Aragona*, I, p. 861-874; las citas en p. 866 y 869).

<sup>40</sup> Becadelli fue nombrado consejero real en Palermo el primero de julio de dicho año, lo que supuso su definitiva adscripción a la corte alfonsina. El nombramiento, redactado por el secretario regio Joan Olzina, lo describe como «dilectus noster Anthonius de Bononia, civis felicitis urbis Panormi, legum doctor et poeta laureatus [...] statu honorifico decoratus»; por ello, concluye el rey, «assumimus et recepimus vos, dictum Anthonium, tanquam sufficientem, idoneum et condignum in nostrum consiliarium» (Archivo de la Corona de Aragón, reg. 2.823, fol. 123vº, editado por Joan RUIZ I CALONJA, «Relacions del Panormita amb la cort d'Alfons el Magnànim», in: *Dels fets...*, p. 307-398, doc. 1, p. 367).

<sup>41</sup> Cf. Mario DEL TREPPO, «Alfonso il Magnanimo...», p. 12; sobre diversas embajadas al rey, aunque no se ocupan de este aspecto, pueden verse también Vicente Ángel ÁLVAREZ PALENZUELA, «Relaciones entre Aragón y Castilla en época de Alfonso V. Estado de la cuestión y líneas de

Sin embargo, una parte importante de las anécdotas referidas por el Panormita bajo las rúbricas *Facete*, *Iocose* y *Vrbane* se desarrollan ya en el Nápoles señoreado por el Magnánimo, por lo que son posteriores a ese momento crítico. Por otro lado, si bien es cierto que Alfonso aparece en *De dictis* como rey pacífico, guerrero a su pesar (aunque nada más lejos de la realidad), tal aspecto no aparece vinculado a la vertiente faceta, que es, según se ha visto, eminentemente privada. Como queda dicho, el monarca se muestra así en el ámbito del retraer cortesano, tratándose de una manifestación que se da preponderantemente ante un círculo muy íntimo, lo que, como ya he señalado arriba, corroboran los otros humanistas próximos al Magnánimo como Focio o Eneas Silvio Piccolomini, por lo que no es extraño que no aparezca en otro tipo de fuentes. Además, el hecho de que, como se ha visto, las facecias alfonsinas, por más que traduzcan en parte un modelo de conducta, carezcan de una intención política, hace que incluso de haberse producido en otras situaciones, donde

*La politica ritorna sul proscenio, come nel colloquio tra Alfonso e gli ambasciatori, [e] riappare nelle sue forme più crude ed elementari, ma anche più universali, come scontro de forze e di interessi contrastanti*<sup>42</sup>.

sus testigos no hubiesen considerado relevante incluirlas en sus informes.

Lo que sí está claro es que la etopeya trazada por Beccadelli permite oponer netamente al *rex barbarus* figurado en las diatribas norditálicas un *rex urbanus*, un monarca perfectamente aceptable por esa Italia de los humanistas que equipara al aristotélico *zôon politikón* con el *homo ciuilis*. De este modo, se muestra que la dicotomía de barbarie frente a civilidad (*barbaritas* / *ciuilitas*, *humanitas* / *ferocitas*) no depende del lugar de nacimiento, sino de la formación y actitud personal<sup>43</sup>, de forma que tanto puede haber en Italia *inciuiles* al estilo de los calabreses y gateanos, como proceder de España un monarca perfectamente *ciuilis* como el Magnánimo, que es capaz de actuar *Studiosè*

---

investigación», in: *XVI Congresso Internazionale di Storia della Corona d'Aragona*, I, p. 21-43; Maria-Mercè COSTA, «Relacions entre Alfons el Magnànim i els Països Balcànics: Testimonis documentals», *ibid.*, I, p. 199-211; Maria Giuseppina MELONI, «Alfonso il Maganimo e la Corsica: Attività militare, politica e diplomatica», *ibid.*, I, p. 483-514; César OLIVERA SERRANO e Isabel PASTOR BODMER, «La diplomacia castellana y Alfonso V el Magnánimo», *ibid.*, I, p. 619-640.

<sup>42</sup> Mario DEL TREPPO, «Alfonso il Magnanimo...», p. 13.

<sup>43</sup> Es muy reveladora, a este respecto, la siguiente anécdota: «Cum Siracusanum equitem inhumanis moribus hominem rex barbarum appellasset, atque ille qui praeclara patria Graeca origine esset, nomen barbari exhorrens, iniquo animo ferre iniuriam uideretur, “Ego”, rex inquit, “non a patria soleo, sed moribus barbaros definire”» (*De dictis*, lib. I, § 53, p. 120).

*et Facete*, como en I.38, aunando de este modo dos de los valores que mejor simbolizaban el nuevo modelo en auge, el del *rex doctus et facetus*. Precisamente por ello, no siendo su condición de faceto un invento del Panormita, sino un rasgo auténtico de la contradictoria personalidad del Magnánimo<sup>44</sup>, queda claro que el énfasis puesto en este aspecto responde, no a «l'adulazione degli umanisti de corte», sino *la stessa volontà di autorappresentazione del monarca, che a traverso una sapientissima regia provvedeva a commissionare opere storiografiche e archi di trionfo, ad introdurre rituali e cerimoniali nuovi, meglio rispondenti al suo concetto di potere, dopo averne lasciato cadere altri, più antichi, e sempre al fine di procurarsi il consenso dei contemporanei e la duratura memoria dei posteri*<sup>45</sup>.

Ahora bien, en estas actitudes, al igual que en otras, Alfonso V no puede evitar estar a caballo entre dos entre dos cosmovisiones, la medieval y la renacentista. Esta ambivalencia y a la vez esencial unidad de rey Jano que mira de forma solidaria e indisoluble a dos épocas y a dos mundos es propia de su doble condición de Hispanicus e Italicus, tal y como se plasmó en el célebre arco de triunfo de Castelnuovo con la inscripción ALPHONSVS REX HISPANICVS SICVLVS ITALICVS PIVS CLEMENS INVICTVS. Como subraya Ryder, «al igual que el triunfo que conmemora, el arco es una miscelánea de simbolismo cristiano y pagano, de estilo clásico y gótico, una imagen fiel de sus propias y divergentes ilusiones»<sup>46</sup>. La exaltación del Magnánimo en este monumento se establece en términos semejantes a los empleados por micer Antonio en *De dictis* y en el *Triumphus* o descripción de la entrada triunfal del Magnánimo en Nápoles. Bajo la pluma del Panormita (que pretende expresamente hacer un ejemplario, en la huella, aunque no sólo, de Valerio Máximo, como indica en el prólogo al libro II), se produce la legitimación de una nueva etopeya regia, que es la del modelo

---

<sup>44</sup> Sobre la cual, cf. Mario DEL TREPPO, «Alfonso il Magnanimo...», p. 7-8.

<sup>45</sup> Mario DEL TREPPO, «Alfonso il Magnanimo...», p. 8.

<sup>46</sup> A. RYDER, *Alfonso el Magnánimo...*, p. 424. Puede verse un detallado comentario del Arco d'Aragona en J. M. CACHO BLECUA, «Alfonso V...», p. 154; cf. también R. B. TATE, *Ensayos...*, p. 290.

Respecto del carácter bifronte de Alfonso, puede decirse que no es correcta «l'immagine burckhardiana del Magnanimo, demiurgo della cultura umanistica, innovatore e ancipitatore di una modernità prossima ventura», debiendo más bien «rapportare la sua figura di grande protagonista della storia alle strutture del suo tempo, quel tardo Medioevo della rivoluzione commerciale che nel Rinascimento trovò la sua piena conclusione, non la rottura con el passato» (Mario DEL TREPPO, «Alfonso il Magnanimo...», p. 5).

humanístico del príncipe<sup>47</sup>, lo que marca la transición entre la palabra (y la facecia) regia de la Edad Media y la del Renacimiento.

Cita :

Alberto MONTANER FRUTOS, « La palabra en la ocasión », e-Spania, 4, décembre 2007, URL : <http://e-spania.revues.org/document1503.html>.

---

<sup>47</sup> Cf. Eulàlia DURAN GRAU, «La imatge del rei Alfons», in: *XVI Congresso Internazionale di Storia della Corona d'Aragona*, II, p. 1401-1418.